

Pedro de Angelis, publicista de *Colección*¹

Rosalía Baltar
Universidad Nacional de Mar del Plata

No hay ejercicio intelectual que no sea finalmente inútil. Una doctrina filosófica es al principio una descripción verosímil del universo; giran los años y es un mero capítulo -cuando no un párrafo o un nombre- de la historia de la filosofía. En la literatura, esa caducidad es aún más notoria.

Jorge Luis Borges, "Pierre Menard, autor del Quijote"

El papel del editor en la Argentina de la primera mitad del siglo XIX y su distintiva política de selección, compilación y posterior publicación de textos propios y ajenos, halla en las figuras de Pedro de Angelis o Juan María Gutiérrez un espacio de representación paradigmático.² Sin embargo, la lectura historiográfica y la de la historia de la literatura inaugura-

das a partir de Caseros, ensayadas a lo largo del siglo y consolidadas en los primeros decenios del XX, proporcionan imágenes desparejas de estos personajes: si Gutiérrez se transforma en "el padre de la Crítica Literaria Argentina" y el exhumador de otro padre, del Echeverría cuentacuentos, nada o casi nada ocurre con don Pedro de Angelis. Es posible que el blanco existente con respecto a él se deba a que, por supuesto, la historia es, ante todo, *versión*, como muy bien lo supo discernir otro padre fundador, Vicente Fidel López.³ Pese a una ardiente labor en el campo del periodismo y la historiografía, a *don Pedro*⁴ le tocó jugar del otro lado, del lado en que finalmente se condenó, el lado del rosismo. Nada dice que de Angelis fuera muy distinto de los románticos del '37, así como nada indicaría que *el puñal* y *el veneno* fueran sólo salvajería punzó. Tal como señala Osvaldo Lamborghini:

En uno y otro bando, como es sabido, se cometieron crímenes que llevaban ese triple sello (ferocidad, crueldad, horror), sólo que en las filas federales no hubo un poeta con la capacidad de convencer de que asesinos y perversos de esta laya militaban únicamente en el bando contrario (Schvartzman: 96)

Diría que, en realidad, no hubo un *Restaurador* para de Angelis en la historia literaria al modo de Gutiérrez, Rojas o Borges, esto es, lectores que lo incorporaran -tal como hizo Lugones con *Fierro*, por ejemplo- y lo insertaran/sometieran al estudio escolarizado, a las lecturas obligatorias o, en todo caso, al canon de la *mera* historia de la literatura. Existen menciones más o menos tímidas y alguna que otra teñida de valoraciones que entre sí contrastan⁵ y, en forma paralela surge, además,

cierta visión historiográfica del personaje en función de los usos que a su palabra y a su escritura le fueron atribuyendo los historiadores e investigadores en el campo del derecho, pero no ha circulado por las letras de un modo personal y tenaz. Sea acaso asombroso contemplar cómo, para Arrieta o Rojas, para Levene o Vicente López el nombre de *de Angelis* es información que presuponen importante y sabida para el lector, como lo podrían ser otros nombres, pero que éste -si exceptuamos el apartado correspondiente a la "Historiografía" que Bois preparó para la historia de Arrieta y que le dedica tres páginas o un comentario más o menos extenso en Rojas o Prieto- no merece explicación mayor ni interés superior. Decididamente, una breve rectificación es inevitable.⁶

El publicista, el polígrafo, su colección y sus lenguas

La imagen de Pedro de Angelis se ve escindida en dos: por una parte, la doble figuración de sujeto oportunista y, en desplazamiento hacia su escritura, la impronta de marcas que lo acercan a lo mercenario: el plagio, la copia, el robo (de obras y de textos, para decirlo con Barthes), pero además, el intermediario entre la lectura y las ideas (Rosas era el poseedor, de Angelis el escribiente): "Rosas detestó a Rivadavia y a su política, pero no lo atacó de frente y hasta se jactó, más adelante, *por intermedio de su periodista Pedro de Angelis*, de haber acatado siempre sus órdenes" escribe López (VIII: 24 La cursiva es mía) y, en otro pasaje:

Sus comunicaciones diplomáticas [las de Rosas] a los gobiernos extranjeros, por ejemplo al de Inglaterra, están hechas con un amplio conocimiento de la historia internacional europea. La mano de Don Pedro de Angelis se advierte en la información y en el modo

de argumentar. El espíritu, sin embargo, es siempre el de Rosas (La cursiva es mía. VIII: 78)

Más allá de la copia, el trabajo y la distorsión sobre el cuerpo de su escritura (Rosas, al parecer, corrige sus trabajos) y de ser acusado de mortificar otros cuerpos, otras escrituras:

“sus manuscritos [los de Guevara] quedaron archivados en el fuerte, y sólo en 1836, logrado un código por Pedro de Angelis, vió la luz aquella historia, mutilada por su editor con pretextos inaceptables” (Levene 1938: IV, 83),

existe una otra imagen, la del *erudito*, rasgo a su vez desplazado hacia los márgenes de lo escrito y que se aloja en los límites entre la escritura y toda una historia de empresas culturales: la voluntad de editar historiografía, las polémicas que entabló en su hora -de tenor político algunas, de corte cultural y literario otras- el sistema de citas (otra de las formas del plagio) en sus múltiples trabajos -artículos, biografías, proyecto constitucional, estudios filológicos- en sus textos periodísticos. Esta doble figuración de *voluble periodista y erudito italiano*, como escribía Gandía (López VIII: 236), permite describir campos de actuación en los que la letra de de Angelis se vio involucrada. Su gesto polémico disuelve, por ejemplo, parte de la idea del vacío en el que aparentemente se encontraban los unitarios y luego, la generación romántica. Con de Angelis discute Florencio Varela; con de Angelis pelea amargamente Echeverría (escribe un opúsculo crítico de *Los consuelos* y las *Rimas* y luego sostiene una ardua polémica con éste, a partir de la reedición (curiosa, dado que su autor estaba proscrito) del *Dogma socialista* en Buenos Aires); con de Angelis se enfrentan antiguos y modernos federales: Rivera Indarte establece un debate político en torno al

tiranicidio -alli de Angelis polemiza siendo dos, hablando por boca de otro, defendiendo a Rosas (López VIII: 84)- o Luis Pérez incluso, en el seno mismo del periodismo federal (Myers 1995; Schwartzman: 127-129).⁷

El aspecto erudito entonces le permite compartir el gesto polígrafo de los del '37. En su producción, la variedad de géneros, las múltiples escrituras, las diversas lenguas y los muchos y distintos públicos configuran una constante de irrupciones, lo que da la idea de un mosaico similar al que prefiguramos en Sarmiento o Alberdi. Esa vasta producción puede ser abordada desde el campo de la literatura y desde la historia y, en medio, desde el de la política de su tiempo. Como en la figura de de Angelis, en ella predominan dos movimientos: el de la pluma periodística, presa de coyunturas, rápida e inmediata- ser editor responsable y principal redactor del diario rosista *El Lucero*, del *Diario de la Tarde*, de *La Gaceta Mercantil*- el del historiador, biógrafo y coleccionista de lo que otros dicen, de lo que otros hicieron -la *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata (1835-1837, 7 tomos)*, el *Ensayo histórico sobre la vida del Excmo. Sr. D. Juan Manuel de Rosas (1830)*, las noticias biográficas de Estanislao López y de Arenales (1832). En medio de estas miradas puesta una en el presente, puesta la otra en el pasado, se abre un gesto que las conjuga: la compilación del presente. El *Archivo Americano y Espíritu de la prensa en el mundo (1843-1851)* -se trata de una colección de notas e informes periodísticos internacionales que toman como centro la política, figura y asunto de Rosas y que de Angelis compila y publica en edición trilingüe (castellano, francés e inglés)- señala este interés por capturar el presente y volverlo historia e indica, al mismo tiempo, una actitud moderna de los proyectos emprendidos en ese sentido; por eso es importante observar hasta qué punto el en-

frentamiento dado entre "clásicos" y "románticos" es válido en el seno de una cultura compartida.⁸ En el terreno de lo explícito, de Angelis ataca a los románticos; se muestra atento y consciente de la estética romántica a la que sin duda no adhiere pero que sin embargo conoce bien:

Extrañarán algunos de los que lleguen a nuestras playas el título de salvajes que acostumbramos a dar a los Unitarios y que ya se han identificado con su nombre. Al verlos tan compuestos y estirados - Estos no son salvajes, dirán sin duda, y mayor debe ser su sorpresa, cuando les oyen hablar de una nueva obra de Jorge Sand, o del último poema de Lamartine: porque es preciso saber que estos caballeros nada quieren con los clásicos, y sólo se ocupan de los románticos. Son hombres que viven de impresiones, según su fraseología, y sea tal vez éste el motivo que los haya decidido a volverse anarquistas. Si pudieran escribir un drama como Alejandro Dumas, o una tragedia como Víctor Hugo, renunciarían hasta el cargo de Presidente. (de Angelis 1843, Archivo. Citado en Prieto 1956)

Y, sin embargo, su empeño en publicar colecciones, archivos, antologías, su interés por *atesorar* resulta acorde con la vertiente historicista del romanticismo, de modo tal que las cosas no son tan claras (o clásicas) como parecen vistas desde las dicotomías y sí son más bien complejas e interrelacionadas (acaso románticas). Debo señalar, además, que de Angelis desembarcó en Buenos Aires con una formación clásica pero que al calor del combate político y vital (los años no pasan en vano, se diría) fue forjando una imagen distorsionada de esa primera, con sus contaminaciones y adaptaciones inevitables (Myers 1994:

38). La erudición se verifica dentro de la escritura en función de algunos elementos claves. Por una parte, la selección de una metodología de trabajo para compilar documentos o para guardar papeles -muy *sui generis*, si se quiere, pero que intenta ser sistemática; en segundo término, el sistema de citas, la procedencia de sus fuentes y el modo de verter la información; en tercer y último lugar, el uso de los idiomas, la relación de las citas y la traducción. Estos tres factores potencian, en rigor, esa imagen de "sabio" y, al mismo tiempo de "ladrón": ladrón de citas y de altisonantes nombres, el conjunto de su producción establece un movimiento de retroalimentación con la oralidad y la sociabilidad que resulta fundante para la época aldeana del Buenos Aires de entonces: la tertulia, el lugar del comentario, de la palabra suelta, del intercambio. De Angelis estaba el día en el que se inauguró el Salón Literario y sus libros se vendían en la librería de Marcos Sastre (Rivera 1979). Y, de Angelis, allí donde era extranjero, tenía, en ese momento iniciático, un plus que puede acercar el brillo ajeno e iluminar la propia figura en las sombras como después acaso hiciera con Rosas. Y es que viene de París... Y mientras al Plata llegan muchos libros (Rivera 1979) y los jóvenes del Salón conocen sus títulos o los han leído, Pedro de Angelis se ha codeado con los cuerpos de esos autores estimados -Destutt de Tracy, Michelet, Guizot, Madame de Staël. Ese relato del pasado es otro elemento dentro de su sistema de citas y de su programa erudito que procura el efecto de forjar una subjetividad poseedora de un antiguo y lejano *saber*, al igual que la producción escrita, por una parte, y de una genealogía literaria no ya diacrónica sino extendida horizontalmente, en una sincronía de parentesco y circuito de relaciones. El reconocimiento de la erudición del napolitano está presente incluso en Alberdi, que en el *Fragmento* señala (en nota): "sabemos que el señor de Angelis trata de hacernos conocer a Vico. Haría

un grande favor a nuestra patria" (Alberdi 1838: 13) y hasta en las coléricas cartas que le escribe el afrentado Echeverría.

Para ser concisa, de Angelis se convierte en un puñado de procedimientos -las lenguas, las citas, el método- expresados en distintos planos- escritura/ oralidad, imagen pública vinculada a la política, a la escritura y a la sociabilidad, el editor y sus lectores- que se enmarcan en una polifasia genérica muy cruzada -la historiografía, la publicidad política, la polémica cultural y política, las biografías, los archivos, las colecciones-. Esos procedimientos, planos y tipologías textuales detentan tres movimientos claros: mirada para conservar el pasado, *la Colección*; la visión del presente, *el periodismo*, *la polémica*; la conservación, la historización (si se me permite el neologismo) del presente con *el Archivo*. Aquí me detengo brevemente en la *Colección de obras y documentos...* publicada por la Imprenta del Estado entre los años '35 y '37 y, dentro de ella en los lectores que imagina.

1. El lejano señor Lupus

Se hace, al menos a primera vista, evidente que el proyecto cultural de de Angelis difiere del que comenzaban a propugnar los románticos. La opción del publicista no es la literatura de *moda*, la romántica, sino los clásicos o, eventualmente, la exhumación de textos que podrían reubicarse en la tradición de la patria. Diría, en una segunda vista del asunto, que no se trata tanto de la diferencia con los románticos sino de un claro signo concomitante con el espíritu tradicional y conservador que regía el régimen.⁹

Por otro lado, dentro del panorama del rosismo, de Angelis forma parte de la cultura letrada -único, para Rojas (1948

V6: 508), siendo periodista de "primera" -frente a Luis Pérez, por ejemplo y otros (Myers)-. Estando del lado oficialista se preocupó por sustentar con su escritura ciertas justificaciones del presente y parte de su producción está dedicada a "conservar" un pasado que no abreva en el episodio de Mayo sino en el de la Colonia. Esta perspectiva se verifica claramente en la *Colección*... que, en términos de globalidad tiene un preciso gesto y que se caracteriza por constituir un proyecto cultural cerrado cuyo armado no ubica al editor en el lugar de mero compilador sino que le reserva un espacio de creación y saber que lo erige sujeto fundante: en el editor yacen el corrector, el crítico y el filólogo (entre otros). Como decíamos más arriba, entonces, Pedro de Angelis, el coleccionista, surge como una figura de contraste en el seno de la producción federal dado que su nombre adquiere una dimensión propia en virtud de su extensa y polifacética labor, pero también como la imagen de un sujeto que, aun en la posesión de una divisa opuesta a la de los románticos se hermana, diríamos, con éstos en su preocupación por atribuir sentido político al pasado y función utópica y programática al hecho literario. En ese cruce de luces y sombras en torno a su figura es importante "excavar", para decirlo con Benjamin, en su geografía y observar cómo sus puntos de vista y gestos discursivos delimitan un concepto completo, abarcador y utópico de proyecto cultural, acaso más próximo a los propósitos asociados con el "espíritu" de la Ilustración y, sin embargo, teñido de colores románticos.

La *Colección* constituye una -sino la primera- de las empresas historiográficas pioneras en el panorama de la cultura letrada del XIX argentino. Se trata de un gesto neoclásico que exhibe una narrativa de la memoria para sustentar el presente político rosista y para legitimar la legalidad y *naturaleza* del régimen. La *Colección* procura y logra constituir un universo ce-

rrado que apresa el pasado y captura una genealogía precisa para el letrado y para don Juan Manuel, el caudillo. Retrospección y utopía son las caras de una misma divisa cultural. Si bien la producción de de Angelis se ajusta al surgimiento de "un nuevo tipo de diarismo"¹⁰, la *Colección*, sin embargo, no es un proyecto periodístico que invoque como fuerza reguladora el hacer diario. Es, por el contrario, una empresa de *reconstrucción*, donde el editor explora el pasado y explota esa búsqueda a modo de autopropaganda frente al Restaurador. De Angelis no sólo le dedica y pone en sus manos la bondad del juicio y el perdón por ser casi una obra indigna a Rosas -un típico recurso de falsa modestia, de larga tradición en el vínculo entre artista y mecenas- sino que, además, dispone las notas, comentarios, fe de erratas y hasta un diccionario topográfico y de vocablos indígenas al servicio de ese presente. De Angelis no *junta* los textos coloniales y de viajeros al azar: traza un mapa, desde *La argentina manuscrita* hasta los relatos de Thomas Falkner que delimitan con precisión la extensión del poder de Rosas: en el tiempo, puesto que es hijo y heredero de la lengua castellana y de la iglesia católica que los colonizadores trajeron e implantaron y a su vez que completa los huecos dejados por esa tradición; en el espacio, ya que la geografía argentina no termina en Buenos Aires: atraviesa la sierra y el páramo y llega a las islas Malvinas. Como lo señala Walter Benjamin a propósito de la obra de Edward Fuchs (1937), la memoria no es el camino para la exploración del pasado: la lengua es el medio, acaso poco apto y exageradamente considerado. De nada sirven los inventarios de cosas obtenidas gracias a la excavación que ejerce la memoria con respecto al pasado: de nada, para nada vale, acumular sin ver el catálogo a la luz o en el contraluz del presente. Sólo obtenemos imágenes de nuestro recuerdo e importa más que ellas, saber "en qué lugar del suelo actual" las conservamos. Entonces, de nuevo, estamos ante la formación de

una sensibilidad, ante el nacimiento de un sujeto:

"el recuerdo verdadero, deberá, por lo tanto, proporcionar simultáneamente una imagen de quien recuerda, así como un buen informe arqueológico debe indicar ante todo qué capas hubo de atravesar para llegar a aquella de la que provienen los hallazgos" (Benjamin 1992, 118).

Así que, si bien el texto será publicado en cuartillas periódicas, la operatoria es la de un sujeto *coleccionista* cuya fe está centrada en el precepto de que *publicar es conservar*.

2. A los lectores

Conservar. Guardar, ¿para qué? En la *Colección* el sujeto editor es un pedagogo y sus "educandos" parecen ser claramente dos. Uno es el gobernante. A través de los distintos discursos preliminares el editor no dejará de señalarse como maestro del buen gobernar y guía de un lector "gobernante". Hay elementos directos y algunas alusiones que refieren no a un destinatario concreto sino a un abstracto "gobierno" que *haría bien* en seguir las pautas indicadas. El otro aparente interlocutor es el que ocupa el rol de aprendiz de historiador. De Angelis presupone un arte del *buen historiar* y, por vía negativa que muestra errores de otros o por sentencias afirmativas, de algún modo delimita el mapa de actuación, función y método que debe seguir aquel que quiera ser historiador. De modo tal que esta actitud pedagógica se escinde, otra vez, en dos: hacia el campo del poder, hacia el terreno del saber y en ambos una preceptiva acerca del *saber hacer*. Existe un tercer sujeto en la *Colección* y se trata de un lector lego que necesita interiorizarse

de los asuntos del pasado para acrecentar su instinto patriótico. Otra pregunta entonces: ¿estaban, estos sujetos, dentro de las imágenes que a su vez tenían los suscriptores? Todavía no he encontrado una lista con sus nombres pero, por el momento, cabría decir que las imágenes indicadas son las de lectores forjados en el discurso del editor y que hablan de cómo éste se mira a sí mismo, más allá de la efectiva lectura que la *Colección* en verdad haya tenido -sabemos que en un momento era lo suficientemente poco leída como para que sus tomos se vendieran al peso, como papel de envolver (Cutolo 1968, TI, 171). Vamos a seguir los pasos de de Angelis en el texto.

En primera instancia, el editor se llama "obsecuente y obediente servidor" cuando le dedica la empresa ahora iniciada a Rosas. Es un servidor, sin embargo, no desinteresado. Esa dedicatoria oficia de retribución o agradecimiento puesto que es el gobernador y su gobierno el que ha permitido (simbólica y materialmente) la presente publicación. Ahora bien, avanzada la lectura la "obsecuencia"¹¹ se fusiona con una modalidad deóntica puesta en el "gobernante" que se ve *aconsejado* y hasta levemente amonestado (siempre con indireccionalidad); en ningún momento pareciera que este editor esté dispuesto a facilitar una intervención del espacio del poder político en el terreno del saber historiográfico, naturalista y geográfico que presenta el trabajo, cuyo fin último es la "utilidad del conocimiento" y el principio de "publicidad" del saber. El vínculo entre ambas esferas no es, como se creería a primera vista, de subordinación del primero por el segundo (aunque también). Los textos ponen de relieve las obligaciones para unos y para otros: así hay una preceptiva reservada para el lugar del historiador pero también para el espacio del gobernante; el saber como elemento que va delante del poder (puede ver más allá de la actualidad de éste) y también por debajo, en su humilde (¿hu-

milde?) actitud de *consejero*...

El plano de vacilación entre ser cortés y descortés resulta revelador: aconsejar es invadir la imagen negativa del otro: a nadie le gusta que le digan lo que tiene que hacer; un consejo suele ser rechazado, por la embestida que produce sobre los propios actos y las propias imágenes y decisiones; un consejo, además, puede constituirse en un acto peligroso si sopesamos su alcance en términos de distancia social y grados de poder entre los sujetos interactuantes (Brown y Levinson; Leech; Grundi). Si pensamos en la actitud del pequeño Alberdi, del primer Gutiérrez vemos que también ellos incursionaron en el terreno del aconsejar al Restaurador. Y, se ve, no era un camino muy fácil (sino más bien un salvo-conducto para visitar Montevideo).

De Angelis *aconseja*, sin embargo, y va más lejos: veladamente ordena, manda, dictamina los deberes del gobierno para con las empresas culturales, que no terminan sólo en publicación:

Bermejo - Río caudaloso del Chaco, y destinado por la naturaleza a ser una de las aortas principales de la navegación interior de esta parte del globo. El que primero lo miró bajo este aspecto fue el coronel don Francisco Arias (...) Arias, Cornejo y Soria son los únicos, que han intentado demostrar la posibilidad de la navegación de este río (...) La realización de este plan depende de la importancia que le den los que deben patrocinarlo. Cuando el iris de la paz vuelva a desplegar sus colores sobre estas inmensas regiones, no dudamos que la navegación del Bermejo llamará la atención de los gobiernos, celosos de la prosperidad pública. (TI 314)

Entre los arbitrios que propone, y que nos han parecido oportunos y practicables, hay uno que debe llamar la atención del gobierno, porque puede contribuir a aumentar los recursos del erario. Inculca Viedma en que se imite el ejemplo de la corona de Portugal, que concedía licencias temporáneas a compañías establecidas para ocuparse en la pesca de ballenas y lobos en la isla de Santa Catalina (...) estos sabios consejos fueron desatendidos, y sólo al cabo de un medio siglo, el señor general Rosas ha tenido la gloria de realizarlos. (TIII 641)

De Angelis admira el interés de Viedma y de otros por observar las cosas desde una perspectiva de "prosperidad". Interés que él transmite o deposita en el público lector, a quien, trasladando los consejos de sus prologados, de igual modo induce a perseguir la imitación del modelo descripto.

Para de Angelis, además, publicar documentos o no publicarlos es un gesto estrictamente relacionado con el presente político. En el tomo III de la *Colección* afirma, refiriéndose a la publicación de las *Actas capitulares*.

El primer monumento histórico de la República Argentina se echaba de menos en sus anales, por haberse omitido su publicación cuando más importaba divulgarlos. Se ignoran los motivos que influyeron en este descuido, ni queremos indagarlos, por respeto a la memoria de los que, inconsideradamente o por cálculo, relegaron al olvido tan clásico documento. (TIII, 497)

La rapidez con que se suceden los acontecimientos había hecho perder de vista este documento, cuan-

do el señor gobernador actual de la provincia ponderó su mérito en el último aniversario del día 25 de mayo. Sus palabras estimularon la curiosidad pública, y nos decidieron a satisfacerla, solicitando de la generosidad del señor don Tomás Manuel de Anchorena el último testimonio auténtico que tal vez exista de estas actas capitulares, y que él conserva como un título honroso de su conducta en aquellas difíciles transacciones. (TIII, 500)

En de Angelis existe pues, una preceptiva del *saber gobernar*, relacionada estrictamente con la visión económica y mercantil del progreso y los aportes de la cultura depositada en una visión utilitaria de la naturaleza. Seguir los *consejos* de los que *saben* es una condición de gobierno progresista, opuesta a la tradición colonial, que no sólo estaba compuesta de gobiernos ignorantes sino sordos a los saberes de la cultura. Por supuesto, el modelo de ese *buen gobierno* se encarna en el Restaurador. En todo momento se recupera la imagen de Rosas como aquel que ha emprendido lo que otros no pudieron hacer ni ver.

Pero todavía nos queda un otro lector imaginado por los estudios preliminares: el lector historiador. Quien desee historiar debe tener en cuenta estos preceptos: a) atribuir importancia capital a lo testifical; b) el sujeto historiador debe poseer un modo de historiar que dependa, se adapte y obedezca al género; c) debe perseguir la verosimilitud; d) debe corroborar sus palabras a partir de comprobaciones empíricas o a través de un sistema de citas autorizado.

Por otra parte detecta con sagacidad que el sistema de lecturas de un sujeto se convierte en un sistema de creencias de

éste y, por tanto, en un modo cultural de leer el pasado que se historia. Esto permite tanto aciertos cuanto errores de transmisión del pasado por parte del que relata los hechos y un muy importante ajuste de la visión crítica que todo historiador/lector debe tener respecto de esos relatos:

Entre las cosas extraordinarias, que pretendieron los españoles haber visto en el Nuevo Mundo, debe citarse a ese pueblo de guerreras en las orillas del Marañón, y cuya aparición le mereció el nombre de Río de las Amazonas. Muchos escritores han tachado de mentiroso al autor de esta especie. Seremos más generosos con él, declarándole iluso, y procurando indagar el origen de su engaño (...) La poca o ninguna ilustración de los que se arrojaban a la conquista del Nuevo Mundo; cierta disposición casi general, en los hombres de aquel tiempo, a las novedades y las aventuras, y el influjo poderoso, aunque indirecto, de los estudios clásicos, de que se ocupaba con fervor la parte ilustrada de la sociedad europea, predisponían esas inteligencias subalternas a lo extraordinario y lo maravilloso. Ninguno de ellos arribaba a las playas del Nuevo Mundo con el sosiego necesario para observar los objetos que lo rodeaban. Alterándolos más o menos, según el grado de exaltación en que se hallaban, vieron muebles de oro, templos de plata, gigantes, pigmeos, monstruos de toda clase; y hasta hicieron revivir en las márgenes del Marañón el imperio fabuloso de las Amazonas del Termodonte (...) Todos los matices que la imaginación de los griegos inventó para representar a esa antigua tribu de heroínas, los empleó Orellana para pintar a las que engendró su fan-

tasía destemplada. Estas también gobernaban sus estados, y los defendían con sus brazos, sin auxilio de los hombres con quienes vivían en estado de aislamiento. Y para que nada se echase de menos en la copia, se les representó con la mitad de su seno quemado, para dejarlas más expeditas en el manejo del arco. (T I 303-305)

No pierde de vista, sin embargo, el lugar que el escritor le debe al estilo. En casi todos sus discursos preliminares centra la presentación del texto escogido en los aspectos referidos a la "verdad histórica", la "utilidad" para el presente y la forma que toma la escritura:

La falta de un reconocimiento científico no permitió al coronel don Pedro Andrés García (de quien tendremos oportunidad de hablar) de extenderse en la descripción del río: sin embargo lo representó en sus grandes detalles, demostrando la posibilidad y las ventajas de su navegación. Los cálculos que establece, los datos en que se funda y los ejemplos que aduce para persuadir la utilidad que redundaría a las provincias de la abertura de este gran vehículo de comunicación, forman la parte más interesante de su memoria, que tiene además el mérito de estar escrita en un estilo culto y elegante. (T IV: 11)

El estilo no es un mero adorno. El estilo es el nombre que puede ponerse al conjunto de instrumentos que nos llevan a dilucidar la verdad. En cierto modo, es *esa forma* la que confirma la posibilidad de creer en lo que se está leyendo puesto que

sólo escribe *así* el que ha estado *allí*.

El carácter sumamente honrado del Coronel Cabrer no permite dudar de sus asertos, y más bien nos inclinamos a creer equivocado el del Virrey: a más que, tan animado es el cuadro de sus dificultades y peligros de este reconocimiento, que sólo pudo delinearlo el que los había arrostrado. (T VI. 46)

Los ojos de don Pedro no sólo están vueltos hacia el estilo ajeno sino que de vez en cuando revisan el propio y se aseguran de que por momentos sobrevuelen por páginas "literarias", escritas por alguien que *casí* estuvo *allí* y que, de lector a lector, procura que éste se convierta en testigo del pasado:

Catorce buques de varias dimensiones, llevando a bordo una fuerza de 2.500 españoles, y de 150 alemanes, estaban al punto de lazar el ancla para entregarse a los azares de una navegación desconocida. Un rayo de esperanza, pintado en todos los rostros, alumbraba esta escena magnífica de actividad y heroísmo. (T VI, 253-254).

3. Leer olvidos para tener memoria

La actitud pedagógica respecto de los lectores no termina aquí. Toma un carácter de misión asociada con la recuperación del pasado y con la reposición de los lugares de la memoria en los espacios abandonados al olvido. El lector gobernante y el lector historiador se funden en la imagen que de sí da el editor. A la cabeza de la empresa se encuentra Rosas o el poder, pero el que hace el trabajo sucio es el historiador o el saber. Porque,

46 / CeLeHis

con la publicidad y la escritura, el intelectual es el capaz de construir una constelación de justificaciones que, finalmente, gobiernan en el ejercicio del saber hacer.

En esta apretada exposición procuré simplemente mostrar cómo es posible leer en el *erudito* y *oportunist*a el un sabio sujeto algo deleznable que se ha construido a partir de la historia de la literatura argentina, sino la posición y el lugar estratégico que adoptan los intelectuales en cada coyuntura temporal y cómo contribuyen a la formación global de un periodo. Por supuesto que el comentario no reviste ninguna novedad pero acaso sirva para preguntarnos el porqué del juicio de los otros respecto del oportunismo de de Angelis y la *notoria caducidad del nombre*, por ejemplo. ¿No será que a veces resulta difícil mirarse en el espejo?

Notas

- ¹ Pedro de Angelis se embarcó rumbo a Buenos Aires en 1827 (para *Capítulo* llegó en 1825. Para otros ya estaba en Buenos Aires en 1826). Había nacido en Nápoles, el 29 de junio de 1784. Su padre es autor de una *Storia del Reyno de Napolis*, en cuatro tomos y su hermano Andrés poco a poco se fue vinculando políticamente en el mundo del poder. La conjunción de estas desconocidas biografías parecen unirse para dar el perfil de Pedro: un historiador (o proto historiador) fuertemente vinculado a los grupos políticos de los espacios en los que transcurrió su vida y su carrera. Éstos fueron menos variados que sus oficios, semejantes al *Emporio celestial de conocimientos benévolos*, dedicado a la enseñanza y a la política, primero en Nápoles, fue ayo, maestro de italiano de los hijos del rey de Nápoles, Joaquín Murat. Allí fue consejero de intendencia, profesor de geografía e historia y colaboró con la defensa de Murat en el Congreso de Viena. Era militar, tipógrafo y masón. Vivió en Ginebra y en París donde se dedicó a trabajos de tipo históricos, filosóficos y literarios. Colaboró en la *Revue Europeene Biographie Universelle Ancienne et Moderne* con 215 artícu-

los Colaboró con Michelet en sus estudios sobre Vico, filósofo sobre el cual de Angelis había escrito una serie de trabajos. Rafael Arrieta indica que Michelet abre su traducción de Vico con una calurosa dedicatoria a don Pedro. El *Nuevo diccionario biográfico argentino*, en su edición de 1968 señala que durante la restauración conoció a Rivadavia y éste lo trajo como integrante de un contingente de sabios europeos a quienes se esperaba encomendar la modernización cultural del país. Y aquí comienza la segunda etapa de la biografía de de Angelis, la etapa del Plata, donde nos interesa qué y cómo escribió. Baste consignar, por el momento, que colaboró con el gobierno de Rosas, viajó hacia Montevideo y Río luego de Caseros. Vendió su vasta y nutrida biblioteca al emperador de Brasil cuyos ejemplares pueden hallarse hoy en la Biblioteca Nacional de Río. Pedro de Angelis murió en Buenos Aires en 1857.

- ² Fueron para Rivera cuatro. En orden cronológico: los libros de poemas de Esteban Echeverría (*Elvira o la Novia del Plata*, 1832; *Los consuelos*, 1834; *Rimas*, 1837) y sus reediciones (1842, 1847); la *Colección* de Pedro de Angelis (primer tomo aparecido en 1835); El *Museo Americano*, semanario iconográfico que editaba el suizo Bacle (1835); *La moda* de Alberdi, Gutiérrez y Corvalán (1837-1838) (1979 *Capítulo 3*, 313-322).
- ³ Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre: dos padres fundadores, dos formas de historiar: las tesis centrales de cada uno de ellos nos pueden servir para ubicar el papel de de Angelis en sus respectivas miradas. Para Mitre, el modelo de historia a defender es el de "una historia erudita capaz, mediante la acumulación de investigaciones sistemáticas, de conocer más ajustadamente el pasado... Aún en una historia sobre la cual se creía dicha ya la última palabra, como la de la revolución francesa, podían aparecer nuevas revelaciones que apoyaban nuevas interpretaciones" (Devoto 32). A López le interesa, en cambio, "el problema del punto de vista del historiador y sus implicancias para el conocimiento del pasado". La historia no será una construcción acumulativa sino lo contrario: "Toda historia es escrita -afirma López- de acuerdo al partido de pertenencia y a los intereses de su autor... el historiador no debía perder su tiempo copiando documentos" (Devoto 32). Para López, la historiografía no es un modelo formal, abstracto, al que el historiador deba recurrir para pensar su objeto "sino como fruto de una precisa situación histórica: su enseñanza es válida en cuanto viene de hombres que "viven entregados a los sucesos" esa historia clásica... a la vez política y militante" (Halperin Donghi 1996, 37). En estos sentidos es que vemos utilizadas la figura y la producción de de Angelis en López ("estos datos me fueron dados en Montevideo por el

Gral Guido, por don Pedro de Angelis y por el general Lucio Mansilla (padre) Los tengo por exactos, porque concuerdan perfectamente con el carácter de los actores, con su situación personal y con la de Buenos Aires en aquellos aciagos momentos" (López, tomo V, 511) y en la escuela que forjó Mitre cristalizada en la *Historia argentina* dirigida por Ricardo Levene quien en nombre de la Junta que presidía de la Academia "resolvió acuñar una medalla de homenaje a Pedro de Angelis, autor de la primera colección *documental* publicada en el Rio de la Plata" (Levene, 1936, tomo 1, 123) Por lo demás, la *Colección* de de Angelis es utilizada en esta historia en numerosas ocasiones en calidad de fuente historiográfica. Conocemos el fin de la historia de Levene: de ser el "primer anclaje institucional en el que se desarrollará la vertiente erudita de la historia argentina" (Pagano y Galante 49) se convierte en el espacio donde "La versión 'tradicional' de la historia argentina se fortalece hasta llegar a convertirse en historia 'oficial' (Pagano y Galante: 56). Uno de los elementos a considerar en cuanto a la consolidación y hegemonía que detentará esta institución es el emprendimiento de la obra que estamos leyendo, *Historia de la Nación argentina*. A diferencia de las de López y Mitre, se deseaba una historia integral, cuyas particularidades fueran tratadas por especialistas. La lectura de la *Historia* nos dice, por ejemplo, que quien se ocupa de cuestiones literarias es el reconocido Rafael Arrieta. Una de las actividades reveladoras de la Academia será la de establecer relaciones extraacadémicas, esto es, vínculos de otro tipo y a otros niveles de la investigación. Cien años antes, de Angelis tenía este tema muy claro: la historia es, *también*, sus vínculos con el poder político, su relación entre la construcción del pasado y su versión en la historia del presente. Así puede leerse un antecedente en de Angelis, quien, como comentaremos en el presente trabajo, claramente interrogaba la relación presente/pasado a partir de la exigencia que le imponía al poder gubernamental para el patrocinio y mantenimiento de estas actividades (como la muy importante de la reimpresión).

- ⁴ Así le llama Lucio Mansilla en sus *Causeries de los jueves*, indicando que se trataba del único "don Pedro" por todos conocido en los tiempos de Rosas.
- ⁵ Desde el silencio hasta timidas o violentas menciones, se encuentran puntos de inflexión. Citemos sólo algunos: *Capítulo* indica -en un cuadro sinóptico sobre los orígenes de los géneros en la Argentina- la llegada de de Angelis a Buenos Aires dentro de "hechos históricos y culturales importantes", en paralelo con otra llegada, la de Echeverría (donde el contraste es que éste *regresa* y de *París*) y en la sección "Crónicas" menciona el

Ensayo histórico sobre la vida de Rosas (1830) y la *Colección de obras y documentos*. Además, se enumeran datos de su actuación en el artículo de Rivera, quien, como señaláramos en otra parte de este trabajo, considera a la *Colección* como uno de los eventos editoriales a descartar de los treinta. Rafael Arrieta, por su parte, hace presente a de Angelis en el marco de la recepción de las obras románticas y las polémicas que suscitó la obra de Echeverría; en el capítulo referido a la Historiografía, Bois le dedica el apartado 2, que se destaca por desplazar el objeto de atención hacia la honestidad de de Angelis primero y hacia comentarios respecto de Florencio Varela después, pasando muy por arriba el análisis de los textos que componen la *Colección* y otros trabajos del autor. Nuestro padre fundador, Ricardo Rojas, en el tomo "Los coloniales" consulta los catálogos de la biblioteca personal de de Angelis y cita en numerosas ocasiones documentos recogidos en la *Colección*. El tomo "Los proscriptos", contiene, en el capítulo XVII "La vida intelectual bajo la dictadura", una descripción más amplia de nuestro autor. Dice Rojas que "el único prócer de la literatura rosista", que llegó "arrojado por la ola de las revoluciones europeas" y que enseguida se destacó por su fealdad en la gran aldea, poseía "alguna erudición" y "si bien no sabía español, no tardaría en saberlo, manejándose entretanto con su poliglotía cortesana y su gesticulación meridional" (Rojas 1948, 508-509). En general el juicio de Rojas es ambiguo desde la valoración personal, negativo desde la filiación política pero positivo en términos del trabajo efectuado a través de la *Colección*. Es simpático el comentario respecto de los discursos preliminares que aquí intentaremos analizar: "es raro que nadie haya hasta hoy tenido la ocurrencia de reunir esos discursos en un volumen. Posiblemente el desprestigio póstumo del autor y su desamparada extranjería, han influido en este desvío; pero creo que si se reunieran, seleccionaran y comentaran inteligentemente esos y otros estudios de don Pedro de Angelis, este sicario de las letras rosistas perdería un poco de su fiereza, para tornarse un argentino de adopción o mostrarse como un hombre que si tuvo grandes defectos, no careció de algunas pequeñas virtudes" (507). Y siguen los consejos destinados a los periódicos italianos en el país. Los signos de nacionalidad/extranjería son un dato de valoración para Rojas (518). Groussac lo critica agriamente en los anales (lo acusa de presentar un resumen de Schmidel y carecer por esto de rigor histórico). En general, los historiadores lo califican de oportunista (Gandía y actualmente Myers, Wasserman) pero su *Colección* es como decíamos en la nota precedente, utilizada en calidad de fuente. Existen otros trabajos dedicados a de Angelis, algunos de ellos inhallables y la reedición que manejamos de la *Colección* viene acompa-

ñada de estudios ocasionales por el prologuista Andrés Carretero quien procura -desde un nacionalismo algo irritante- realzar la figura de nuestro autor

- ⁶ Aunque, naturalmente, me consta que es muy fácil recusar mi pobre autoridad.
- ⁷ En su artículo "Unitarias y federalas en la pasarela gauchipolítica", Julio Schwartzman realiza un seguimiento de una polémica dada en periódicos federales en torno a la vestimenta de las mujeres: El *Torito* impulsa a que éstas vistan punzó para exhibir su divisa partidaria; *La Gaceta Mercantil* se resiente: las mujeres pierden el carácter que les es propio cuando incursionan en el medio político; El *Torito* replica: el "federal" de *La gaceta* está "enfrente", se opone; existe una tradición patria en la que las mujeres han participado en política y se han diferenciado a partir de la indumentaria. En el número siguiente la polémica incluye una agresión a de Angelis: Me han dicho que en la Gaceta/han puesto un *comunicato*/diciendo que en el *Torito*/se habla con poco recato. De paso, una referencia a la forma italianizante de expresarse de de Angelis. Se enfrentan, por otra parte, en torno a varios tópicos del rosismo, como lo analiza Myers en *Orden y Virtud*.
- ⁸ No hay espacio aquí para el tratamiento de la polémica pero parece importante destacar el hasta corrosivo odio que a Echeverría le causa la publicación del *Archivo* e incluso el hecho de que sea escrito en "las tres lenguas más vulgares del mundo" (Echeverría [1847], 1922) mientras clama por el reconocimiento de la modernidad de su *Dogma Socialista* (1846), a quien de Angelis ha criticado bastante duramente.
- ⁹ Hay que ver que no se trata de una actitud aislada -me refiero al interés por atesorar y compilar: Gutiérrez también la emprende con las antologías y colecciones y será una costumbre más tarde desarrollada por Groussac con sus *Anales de la biblioteca*, donde recoge parte del trabajo de la *Colección* de de Angelis. De allí que podríamos hablar de genealogías críticas
- ¹⁰ "de tono informativo pero al mismo tiempo (y muy especialmente) predictivo, y un nuevo ejemplar de escritor, que será en forma simultánea filósofo y político, ideólogo y poeta, idealista y pragmático, hombre público y hombre de oposición[] en esos años de pasaje entre la Europa "iluminista" y la Europa "romántica", que son también los años de tránsito de la Revolución industrial [donde]asistimos a un doble proceso de de-

sarrollo [de] la tecnología gráfica () y la configuración (prácticamente definitiva) de las características temáticas, ideológicas y formales de ese mismo periodismo () [Comienzan a] notarse los beneficios de una información heterogénea y utilitaria" (Rivera 1979, 313)

- " Utilizo las comillas porque no estoy segura de que el significado de este término haya llegado hasta nosotros sin una variación que justifique una utilización acaso menos servil que la que proporciona el sentido actual del mismo.

Bibliografía

- Alberdi, Juan Bautista (1988) [1838]. *Fragmento preliminar al estudio del derecho*. Buenos Aires: Ciudad Argentina.
- Benjamin, Walter, " Historia y coleccionismo: Eduard Fuchs" (1992) [1937]. En *Iluminaciones* Madrid: Taurus.
- Bocchino, Adriana (2000) "Década del '70: replanteo de una metodología de trabajo. De la serie a la colección.", en CELEHIS, 12, 215-231.
- Cutolo, Vicente Osvaldo (1968) *Nuevo diccionario biográfico argentino*. Buenos Aires: Elche.
- Brown, Penny y Levinson, Stephen (1978) "Universals in language usage: Politeness phenomena" en Goody, E. N (ed), *Questions and Politeness* (1978). Cambridge: Cambridge University Press.
- de Angelis, Pedro (1969) [1835-1837] *Colección de obras y documentos relativos a las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Devoto, Fernando J. (1992) *Entre Taine y Braudel. Itinerarios de la historiografía contemporánea*. Buenos Aires: Biblos.
- Echeverría, Esteban (1922) [1847] *El dogma socialista*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Grundi, Peter (1995). *Doing Pragmatics*. Londres: Longman.
- Halperin Donghi, Tulio. (1996). *Ensayos de historiografía*. Buenos Aires: El cielo por Asalto.

- Leech, Geoffrey, (1993). *Doing Pragmatics* Londres: Longman
- Levene, Ricardo (1955) [1938-1942] *Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: El ateneo.
- López, Vicente Fidel (1970) *Historia de la República Argentina*. Buenos Aires.
- Mansilla, Lucio V. (1994) *Rozas. Ensayo Histórico-Psicológico*. Buenos Aires: A*Z
- Myers, Jorge (1995) *Orden y virtud. El discurso republicano durante el rosismo* Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- Prieto, Adolfo (1959). *Proyección del rosismo en la Literatura Argentina*. Rosario: Facultad de Filosofía y Letras.
- Rivera, Jorge (1979). "El escritor y la industria cultural. El camino hacia la profesionalización (1810-1900)" En *Cuadernos de literatura argentina. Capítulo 3 El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: CEAL.
- Rojas, Ricardo (1948). *Historia de la literatura argentina* Buenos Aires: Losada.
- Pagano, N y Galante, M. A. (1993). "La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional, del centenario a la década del '40". En Devoto, Fernando J (comp) *La historiografía argentina en el siglo XX (I)*. Buenos Aires: CEAL.
- Schvartzman, Julio (1996). *Microcríticas. Lecturas argentinas (cuestiones de detalle)*. Buenos Aires: Biblos.
- Wasserman, Fabio (1997). "Aproximaciones a las identidades políticas de las élites rioplatenses a través de sus representaciones del pasado (1830-1840)". *Jornadas Interescuelas de Historia* Santa Rosa, La Pampa (mimeo).